



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

9

Digitized by Google

BREVES MEDITACIONES
SOBRE LOS NOVISIMOS,
REPARTIDAS POR LOS DIAS DEL MES,
CON LA REGLA

PARA VIVIR BIEN EN TODO TIEMPO:

*POR EL P. JUAN PEDRO
Pinamonte, de la Compañía
de Jesus.*

AÑADIDAS VARIAS ORACIONES PARA
CONFESAR Y COMULGAR, CON ALGUNAS
REFLEXIONES Y ORACIONES PARA LA
COMUNION ESPIRITUAL, Y LOS
ACTOS DE FE, ESPERANZA,
Y CARIDAD.

CON LICENCIA.

EN MADRID. EN LA IMPRENTA DE
DON JOSEF DE URRUTIA.
AÑO DE 1791.

*Se ballarán en las Librerías de Ramón
García, calle de la Gorguera, y de
Saturnino Fernández, calle del Cor-
reo, y en su puesto gradas de S. Felipe.*



INTRODUCCION

PARA TENER ORACION.

Toda la causa del poco aprovechamiento espiritual en un alma , consiste en la falta de Meditacion ; y asi, quien de veras desea adelantar el sumo negocio de su salvacion eterna , conviene que todos los dias se exercite en la Oracion Mental , ò Meditacion. Y para hacerlo con facilidad, os ofrezco esta instruccion breve.

Primeramente , poneos en la presencia de Dios con un

A 2

Acto de Fé viva. 2.º Adorad-le como presente con toda humildad. 3.º Ofreceos con todo afecto, y consagradle quanto sois y podeis. Pedidle que ilumine vuestro entendimiento, para penetrar la verdad que habeis de meditar; y que inflame vuestra voluntad para abrazarla. Esta se llama Oracion preparatoria.

En segundo lugar, debeis con el entendimiento. 1.º Ponderar atentamente las palabras de cada punto, considerando mui por menudo todo lo que en él se encierra. 2.º Exàminar si el modo de vivir que habeis tenido hasta ahora, ha sido conforme à

aquella verdad , ò à aquella máxima que meditais ; procurando imprimirla altamente en vuestro entendimiento , y persuadiros de su verdad è importancia . 3.º Hacer reflexion sobre vuestra vida presente , y vér si faltais frecuentemente , y por qué ocasiones , hasta llegar à encontrar la raíz de vuestras faltas , para arrancarla . En estas operaciones del entendimiento , que son aprender , juzgar y discurrir , consiste propiamente la Meditacion .

En tercer lugar , pasad à los aféctos de la voluntad . 1.º Detestando con verdadero dolor vuestra pasada vida .

2.º Proponiendo firmísima-
mente practicar en lo por ve-
nir lo que habeis conocido y
aprendido en la Meditacion
presente. 3.º Acabad con un
coloquio afectuosísimo, ha-
blando con la Santísima Tri-
nidad, ò con Jesu-Christo, ò
con la Purísima Virgen, ò con
el Angel de la Guarda, ò con
los Santos vuestros Abogados;
repitiendo actos de amor de
Dios, de humildad, de resig-
nacion, de propositos, y de
peticiones de aquellas gra-
cias que mas necesitais. Es-
tos coloquios son la ultima
parte de la Oracion Mental.

AL QUE LEYERE.

Para facilitar la práctica de esta Meditacion, te presento la materia sacada de los Novísimos, como tan importante para no pecar: pues como enseña el Espíritu Santo, el que los tuviere presentes jamás pecará: *Memorare novissima tua, & in æternum non peccabis.* (Ecc.7.) Cada Meditacion se divide en algunos puntos, para instruir el entendimiento con las noticias que le ayuden à emplear cada dia, por lo menos un quarto de hora, en la consideracion de tan importantes

A 4

verdades, à fin de que quede convencido y desengañado, y la voluntad resuelta à procurar con eficacia la salvacion del alma.

Por las entrañas de Christo te suplico, Lector mio muy amado, ponderes atentamente, que de una de estas verdades, ó bien ó mal considerada, puede ser penda tu eternidad, ó dichosa ó infeliz.

Si alguna de estas consideraciones hiciere mayor impresion y fuerza à tu alma, detente en ella mas de espacio, y repitela el dia siguiente: porque esto te servirá de grande provecho y adelantamiento. Así manda que se exe-

cute aquel grande Maestro de la Oracion San Ignacio.

Por ningun caso se debe emplear todo el tiempo en discursos del entendimiento: lo principal ha de ser exercitar fervorosos afectos de la voluntad , ya de aborrecimiento de los pecados , ya de accion de gracias à Dios por los beneficios recibidos, ya de desprecio de los bienes de la tierra , ya de propositos firmísimos de mudar de vida , y emprender una totalmente contraria à las engañosas máximas del mundo , al gusto de los sentidos , y à las sugerencias del demonio.

Repite continuas súplicas

A 5

y oraciones à Dios, à la Santísima Virgen , al Angel de tu Guarda, y à los Santos tus Patronos , para sacar de este exercicio mucho provecho para tu alma.

El fruto que se señala para practicarse cada dia , es siempre diferente ; pero quando experimentáres que alguno te ayuda mas para vencer algun vicio , ò para adquirir alguna virtud , continúa en exercitarte , no solo el dia siguiente , sino todo el mes , si asi lo juzgares conveniente para la mayor gloria de Dios y bien de tu alma.

Si algun dia no tubieres tiempo para la meditacion,

por lo menos lee dos ó tres veces los puntos de aquel dia; y generalmente para desechar con mas facilidad las distracciones, ten este Librito en las manos , y al mismo tiempo que meditas, vuelve à él los ojos , y repite atentamente la leccion de la materia que se propone, para tener mas fija la atencion. El Espíritu Santo te asista , y ruega por quien de veras desea tu salvacion.

*Ten estas cosas en la memoria
quando pidieres à Dios al-
guna cosa:*

¿Qué pides tú à Dios?
¿Dios qué te pide à tí?
¿Qué es lo que te impide pa-
ra no conseguirlo?
¿Cómo ha de hacer Dios lo
que le pides ; si tú no ha-
ces lo que él te pide ?



MEDITACIONES

PARA CADA DIA DEL MES.

DIA PRIMERO.

IMPORTANCIA DE LA SALVACION.

1.º **M**i salvacion es un negocio todo mio: si yo no pienso en él, ¿quién pensará por mí?

2.º De tal suerte es negocio mio, que en él se interesa quanto soi; mi alma y mi

cuerpo : si yo no le aseguro , ¿ quién le asegurará por mí ?

3.º Es negocio mio, de que pende toda mi eternidad : si yo no le efectúo , ¿ quién le efectuará por mí ?

¿ Pues qué hago ?
 ¿ Por qué no me aplico todo à salvar mi alma ? No tengo cosa que mas deba amar , qué esta alma

sola ; no tengo cosa mas preciosa que es- ta alma inmortal : si una vez la pierdo, to- do lo he perdido pa- ra siempre.

F R U T O.

Ofreced à la Santísi- ma Trinidad por ma- nos de la Purísima Virgen , del Angel Custodio, y del San- to de aquel dia todas vuestras acciones, pa-

ra que se dirijan à la mayor gloria de Dios y salvacion del alma.

Tres Gloria Patri.

DIA DOS.

INCERTIDUMBRE DE LA MUERTE.

La sentencia está dada. He de morir.

1.º Pero no sé el tiempo: puedo morir en esta hora.

2.º Pero no sé el lugar: puedo morir en aquella ocasion.

3.º Pero no sé el modo: puedo morir en aquel pecado. ¿Y peco tan alegremente? ¿Y recaigo con tanta facilidad? ¿Y no huyo toda ocasión de pecar? ¿Qué fé es la mia?

F R U T O.

Estableced una distribucion del tiempo, señalando lo que debéis hacer en cada

hora del dia. Aquella hora que perdiereis puede ser la ultima de vuestra vida ; y esa misma hora bien empleada puede aseguraros la salvacion.

DIA TRES.
AVISO DE LA MUERTE.

Si no muero de una muerte repentina, llegará el dia en que me avisen , que me disponga à bien mo-

rir. Entonces:

1.º ¿Tendré tiempo de confesarme? Si apenas podré hablar, por lo grave de la enfermedad.

2.º ¿Tendré tiempo de exáminarme? Si apenas estaré en mí de susto y de temor.

3.º ¿Tendré corazón para arrepentirme? Si estará mi conciencia enredada con

(20)

tantas culpas. ¡Oh
Dios mio! ¿Y qué
haré entonces?

F R U T O.

Haced una Confes-
sion general de toda
vuestra vida, si no la
habeis hecho jamás;
y si la habeis hecho,
sea desde la ultima,
ajustando las parti-
das de vuestra alma,
y serenad, por medio
de este Sacramento,

todos los remordimientos de vuestra conciencia. Elegid un buen Confesor, y aprovechaos de este tiempo que el Señor os concede, para resolveros eficazmente á enmendar vuestra mala vida.

DIA QUATRO.

PREVENCION PARA LA MUERTE.

¿Qué será bien que haga para disponer-

me à una santa muerte?

1.º Aquello que ciertamente querré haber hecho en aquella hora.

2.º Aquello que probablemente no podré hacer en aquella hora.

3.º Aquello que precisamente deberé hacer en aquella hora para salvarme: peni-

tencia de mis pecados: Actos fervorosos de contricion: propositos firmísimos de huir las ocasiones.

• F R U T O.

Procuraré portarme en todas las acciones de este dia, como si fuese el ultimo de mi vida. Repetiré actos de contricion de tantos pe-

ados como hé cometido, y renovaré los propositos de enmendarme. *Siete Gloria Patri à San Josef.*

DIA CINCO.

ESTADO DE UN MORIBUNDO.

1.º Lo pasado le aflige: tantos pecados de que no ha hecho penitencia.

2.º Lo presente le entristece: tantos pe-

ligros de condenarse,
y no vé el modo de
librarse de ellos.

3.º Lo futuro le estremece: tiene à vista la eternidad, y no sabe qual, si de gloria, ù de pena. Temblarán los Justos: ¿qué haré yo miserable pecador?

F R U T O.

Confesaos luego este mismo dia, si es-

B

tais cierto, ò dudais prudentemente que estais en pecado mortal. Y si os pareciere estar en gracia, agradeced este beneficio, y suplicad al Señor, y à la Virgen Maria, que os mantengais asi hasta la muerte. *La Letania de la Virgen.*

D. I. A. S E I S.

ULTIMO MOMENTO DE LA VIDA.

i.º En aquél instante

se apartará el alma del cuerpo, y de todos los gustos de los sentidos.

2.º En aquel instante se acabarán las honras, se acabarán las riquezas, se acabarán los amigos.

3.º Puedo en aquel solo momento condenarme. Si este en que vivo fuera el ultimo, ¿qué sería de

mí? ¡Oh momento
de que pende la
eternidad!

FRUTO.

Exâminaos cada ho-
ra del dia cómo ha-
beis empleado la an-
tecedente: asi lo ha-
cia San Ignacio. Y to-
mad la santa costum-
bre , siempre que
oyereis el relox, de
acudir à la Santísima
Virgen con una *Ave Ma-*
(ria.

D I A S I E T E.

PRESENTASE EL ALMA EN JUICIO.

En el punto de mi muerte será presentada mi alma en el Tribunal Divino. Me imaginaré que veo:

1.º Al pie de la cama à Jesu-Christo, como Juez indignado contra mí, y que ha venido à darme la sentencia final.

2.º A la mano iz-

quierda al demonio
mui alegre, y que me
pone delante los ojos
un grande libro, para
que lea en él escritos
menudamente uno
por uno todos los pe-
cados de mi vida.

3.º A la diestra al
Angel de mi guarda,
que está leyendo en
un pequeño escrito
las pocas buenas
obras que he hecho,

y con semblante triste me lo presenta delante los ojos. ¡Oh qué representacion! ¡Oh qué vista! ¡Oh qué espanto!

FRUTO.

Quando estubiereis en la cama esta noche, poneos en postura de moribundo, imaginando que tenéis en una mano el Crucifijo, y en la otra una vela encendida.

Renovad la memoria de estos puntos, y deciros á vos mismo: ¿qué quisiera yo haber hecho, si fuera esta la ultima hora de mi vida?

- 10 - DIA OCHO.

JUICIO PARTICULAR DEL ALMA.

1.º El exámen será rigorosísimo de todos los pensamientos, de todas las palabras, de todas las ac-

ciones mui por me-
nudo. Me acusarán
los demonios que me
tentaron: los compa-
ñeros que yo escan-
dalicé: y mi misma
conciencia, que tan-
tas veces me avisó
con sus remordi-
mientos.

2.º El Juez será jus-
tísimo, y sin miseri-
cordia: á su vista co-
metí los pecados, y

asi él mismo lo vió todo, lo oyó todo, y lo supo todo.

3.º La sentencia será irrevocable: no habrá escusa: no habrá súplica: no habrá apelacion. O eterna vida o eterna muerte.

F R U T O.

Conservad todo este dia mui viva en vuestra imaginacion la presencia de Christo

Juez. Y antes de comenzar qualquiera obra, decíos á vos mismo: de esta acción que voi á hacer, ¿qué sentencia se me dará? Antes de iros á la cama repetid tres veces la oracion: *Maria Mater gratiæ, Mater misericordiæ, tu nos ab hoste protege, & mortis hora suscipe: y besad la tierra.*

DIA NUEVE.
 ESTADO DE LA ALMA DESPUES
 DE LA MUERTE.

1.º Dada la sentencia, si fuere de gloria, luego el alma rica de dones y de virtudes, irá con grande fiesta acompañada de los Santos Angeles. ¿Quién podrá comprender qué alegría será esta?

2.º Si la sentencia fuere de pena eterna,

despojada el alma de todos dones y virtudes, será luego arrebatada de los demonios al infierno. ¡Oh qué horrorosa pena à la primer experiencia de aquellas llamas!

3.º Una de estas dos sentencias debe infaliblemente darse à cada uno. ¿Quál de las dos me tocará à mí?

FRUTO.

Esta tarde, despues de el exâmen de la conciencia, haced reflexion sobre vuestra vida pasada, y considerad, qué sentencia habeis merecido hasta ahora, y qual mereceriais, si se os hubiese de dár antes de acostaros. *Un Pater noster, y tres Gloria Patri à la Santísima*

Trinidad con la fren- te en tierra.

DIA DIEZ.

ESTADO DEL CUERPO DESPUES DE LA MUERTE.

1.º Despues de la muerte imaginate vér à tu cuerpo: ¿cómo queda? Un cadáver pálido, disforme y espantoso. No vé, no siente, no se mueve; solo y desamparado de todos.

2.º ¿De qué se viste?

U de un andrajo el mas despreciable, ù de un pobre habito; y el horror natural hace retirar à todos; de suerte, qué apenas se encuentra quien vaya à cubrirle.

3.º ¿Dónde es llevado? A la Iglesia, acompañado de Sacerdotes, los quales despues de las breves oraciones, le dexan,

para que le echen en el sepulcro, cubierto de tierra, donde todos le pisen, y allí se podrezca y consuma con los gusanos. ¿Y este es el cuerpo que que yo trato con tanto regalo y delicadeza?

FRUTO.

Id à una Iglesia, y despues de haber adorado el Santísi-

mo , poneos de rodillas sobre una sepultura , y decid cinco veces: esta es la casa donde algun dia será llevado este mi cuerpo à podrecerse , y consumirse entre gusanos. *Un de profundis por las Almas del Purgatorio.*

DIA ONCE.

EL PROCESO DE LA VIDA.

Mientras vivo , cada

instante se está formando el proceso, y llegará el dia en que se lea.

1.º Se leerá todo lo malo que no debia executar, y sin embargo lo executé.

2.º Se leerá todo lo bueno que debia hacer, y no lo hice.

3.º De todo se me dará la sentencia final. ¿Pero qué sen-

tencia? La que yo
me voi disponiendo
con las acciones de
mi vida.

FRUTO.

Dad una vista à vuestra pasada vida , y
considerad los pecados de omision;quán-
tas buenas obras de-
xasteis de hacer , ó
por respetos huma-
nos, ó por otros mo-
tivos; quántas abomi-

naciones habeis cometido: arrepentios de uno y otro, y resolveos à comenzar una vida perfecta.
Pater noster.

DIA DOCE.

ESTIMULOS PARA LA PENITENCIA.

Si he pecado, obligado estoy à hacer penitencia. ¿No es así? ¿Pero quándo la haré?

1.º Despues de la

muerte es imposible,
porque ya no hai
tiempo.

2.º En la muerte es
dificultosísimo, por-
que hai poco tiempo.

3.º Ningun otro
tiempo está en mi
mano sino el presen-
te: luego, ò hacer pe-
nitencia de presente,
ò temer desde ahora
que nunca la haré.

FRUTO.

Procurad dar buen
exemplo à todos con
vuestras acciones , y
edificarles con vues-
tros consejos , solici-
tando con ellos , y
con vuestras oracio-
nes la salvacion de
los proximos. *Later-
cera parte del Rosa-
rio por aquellos à quie-
nes habeis inducido à
pecar , rogando fer-*

(48)

*vorosamente à la Vir-
gen Santísima que
ninguno se condene
por vuestra causa.*

DIA TRECE.

SEÑALES DEL JUICIO UNIVERSAL.

Las señales que pre-
cederán à el Juicio
son de Fé , porque
las predijo nuestro
Redentor.

1.º Serán muchísi-
mas: el Sol obscure-
cido y embuelto en

densas tinieblas ; la Luna eclipsada y manchada de negra sangre ; las Estrellas caerán ; el Mar bramará ; la Tierra se abrirá en profundísimos boquerones ; terremotos , guerras, pestilencias , discordias, &c.

**2.º Serán repentin-
nas, y no esperadas,
quando menos lo
C**

pensará el mundo; quando mas se pecará en el mundo; y quando el mundo ya no tendrá tiempo de enmendarse.

3.º Serán terribles: lloverá del Cielo un fuego devorador, que sepultará en sus llamas hombres, animales, plantas, ciudades, fortalezas, palacios y jardines; en

una palabra, todo el mundo. ¡Oh, qué incendio! Si temblarán de asombro las criaturas insensibles, ¿qué harán entonces los pecadores?

FRUTO.

En este dia exercitareis tres actos.

1.º De temor de la divina justicia.

2.º De contricion de vuestros pecados.

3.º De un reverente y filial recurso à la divina misericordia.

Concluireis con tres Pater noster, y Ave Marias.

DIA CATORCE.

RESURRECCION DE LOS CUERPOS.

Al espantoso sonido de las trompetas angelicas:

1.º Resucitará infaliblemente este mi cuerpo de aquel mis-

mo lugar donde estará sepultado.

2.º Para volverse à unir à este mi cuerpo, vendrá el alma, ù del Cielo, ù del Infierno.

3.º Unida el alma, quedará tambien inmortal el cuerpo. ¿Pero con qué inmortalidad? Malditos en aquella hora todos los placeres y

gustos de esta vida;
bendita para siempre
la penitencia.

FRUTO.

Haced en este dia al-
guna mortificacion,
como ayuno, cilicio,
&c. privaos de algun
gusto, y refrenad los
sentidos, singular-
mente los ojos, apar-
tandolos de toda va-
na curiosidad. *Tres*
cruces con la lengua

*en tierra, en peni-
cia de las malas pa-
labras.*

DIA QUINCE.

VENIDA DEL JUEZ.

Triunfante con su
Corte, obsequiado
de los Angeles, à un
lado Maria Santísi-
ma, acompañado de
los Apostoles, mages-
tuoso sobre las nu-
bes, aparecerá con
representacion de

C 4

Juez Christo Jesus.

1.º Como Criador, me pedirá cuenta de tantos dones, y medios que me concedió para salvarme; y yo ingrato usé mal de ellos.

2.º Como Padre, me pedirá cuenta de tanto amor que empleó en mí; y yo desconocido correspondí tan mal.

3.º Como Redentor, me pedirá cuenta de tanta Sangre que derramó por mí; y yo, mas fiero que las bestias, la pisé muchas veces.

FRUTO.

Llevad en este dia algun instrumento de penitencia, cruz, cadenillas, cilicio,&c. por dos horas, en memoria de la Pasion

de Jesus. Procurad tener un Crucifijo, para recurrir à él frecuentemente, como à Padre amorosísimo, adorando sus santísimas Llagas, y à cada una un *Gloria Patri.*

DIA DIEZ Y SEIS.

DESCUBRIMIENTO DE LAS
CONCIENCIAS.

1.º Ni un solo pecado de quantos he cometido quedará

oculto. Todos se leerán, de todos serán oídos. ¿Qué confusión será entonces la mia?

2.º ¿Quántos pecados ocultos se descubrirán entonces, de que yo jamás me hice cargo? ¿Quántos pecados interiores, en que yo por mi culpa no reparé? ¿Qué excusa podré dar entonces?

3.º A todos los pecados que contra Dios he cometido, pondrá Dios enfrente todos los beneficios y gracias que me ha hecho, dandome en rostro con haber pisado su Sangre, abusado de sus Sacramentos, resistido y despreciado sus inspiraciones. ¿Qué desesperación será en-

tonces la mia?

FRUTO.

Retiraos hoi à lo menos por un quarto de hora , ò à una Iglesia solo , ò delante de un Crucifijo , y exâminad bien vuestra conciencia ; así respecto de los pecados cometidos , especialmente interiores de deseos , afectos y complacencias ; como respecto

de las confesiones pasadas. *Direis el Veni Creator al Espiritu Santo, para que os ilumine.*

DIA DIEZ Y SIETE.

SEPARACION DE LOS ESCOGIDOS.

En esta vida viven juntos buenos y malos, y aun despues de la muerte son sepultados juntos. Pero llegando el dia del Juicio, no será asi:

saldrán los Angeles,
y apartarán á los ma-
los de medio de los
Justos.

1.º A la mano dere-
cha estarán los Esco-
gidos; y por ventura
veré entre ellos á
aquellos de quien yo
me burlabá en esta
vida.

2.º A la mano iz-
quierda estarán los
condenados ; y por

ventura aquellos con
quienes yo pequé.

3.º ¿Qué mano me
cabrá en aquel dia?

FRUTO.

Emprended una
tierna devocion con
los Santos Angeles,
singularmente con el
de vuestra Guarda,
para que en aquel
tremendo dia os lle-
ve à la mano dere-
cha, apartandoos de

los condenados. Para conseguir tan importante gracia , proponead desde luego obedecer y seguir sus santas inspiraciones. *Nueve Gloria Patri a los nueve Coros de los Angeles.*

DIA DIEZ Y OCHO.

SENTENCIA FINAL.

Apartados los pecadores de los Justos, dará Christo la sen-

ten-cia.

1.º Sentencia, que nunca se acabará.

2.º Sentencia, que al instante se ejecutará.

3.º Sentencia, que se intimará una vez para toda la eternidad. Eterna maldición al que pecó, y nunca quiso arrepentirse. Eterna bendición al que, ó jamás

pecó, ó si pecó, hizo con tiempo verdadera penitencia.

F R U T O.

Rezad con los brazos en cruz el *Miserere*, y repetid tres veces con la frente en tierra aquellas palabras: *Ne projicias me à facie tua*, haciendo tres actos.

1.º De humillacion.

2.º De arrepenti-

miento. 3.^o De fervorosa súplica à Christo crucificado , por el perdon.

DIA DIEZ Y NUEVE.

ESTIMA DE EL TIEMPO.

El tiempo es un caudal de sumo aprecio: vale tanto un momento, que en solo él puede recobrar à Dios el alma que por el pecado le perdió. Considerad:

1.º Quánto bien
puedo hacer en este
día, y no le hago.

2.º Que este día pa-
sa, y jamás volverá.

3.º Que de este día
he de dar estrechís-
ma cuenta, y no pien-
so en ello. Y lo mis-
mo será de todos los
momentos de mi vi-
da. ¡Ay de mí, si los
hubiere empleado
mal!

FRUTO.

Procurad este dia emplearle con una santa codicia de aumentar merecimientos con obras virtuosas, executandolas por todos los motivos santos de que fuere capáz cada accion vuestra. Por ejemplo: en la Misa exercitad actos de adoracion, de fé, de agra-

decimiento: oídla por motivo de religion, de caridad, de obediencia, &c. *La tercera parte del Rosario en gloria de la Santísima Virgen, pidiéndola muchas mercedes.*

DIA VEINTE.
DEL INFIERNO.

Qué cosa es infierno?
1.º Es una carcel de tinieblas, donde se

vive siempre en rígida prisión y cadenas, sin un momento de libertad.

2.º Es una casa toda de fuego, donde siempre se arde; pero nunca se muere.

3.º Es un lugar de todos los tormentos, donde se padecen todas las penas; pero sin tener jamás algun alivio.

FRUTO.

Aplicad una mano al fuego, ó poned un dedo sobre la llama de una vela, deteniendos, si pudierais, por espacio de un Ave Maria; y sacando de aqui qual será el fuego del Infierno, en cuya comparacion este de acá es como pintado. *El Ave Maris Stela.*

D

DIA VEINTE Y UNO.
ESTADO DE LOS CONDENADOS.

¿Qué se hace en el Infierno?

1.º Se comprehende quán gran mal es el pecado, lo que ahora se conoce tan poco.

2.º Se padece la pena del pecado, que ahora nos dá tan poca pena.

3.º Se maldice la

ocasion del pecado,
que ahora no se quita. ¡Oh vida infeliz de
un pecador, y mas
si aquí fue dichoso!

FRUTO.

Apartad al instante
aquella ocasion, ù del
compañero, ù del li-
bro, ù del juego, &c.
que mas frecuente-
mente os hace caer
en pecado. Ofreceos
à Dios à padecer en
D 2

esta vida qualquiera pena por evitar la eterna. Rogad à Dios y à la Santísima Virgen por los que están en pecado mortal.

La Letanía de nuestra Señora.

DIA VEINTE Y DOS.

INCERTIDUMBRE DE LA SALVACION.

1.º He merecido el Infierno, si he pecado, y no sé cierta-

mente si Dios me ha perdonado.

2.º Puedo condenarme, pues puedo pecar de nuevo, y no sé ciertamente si puesto en la ocasión, resistiré sin caer en ella.

3.º Probablemente me condenaré, si no mudo de costumbres, y no sé ciertamente si mudaré de

vida antes de la muerte. ¿Qué será de mí, si en aquel momento, aun despues de recibidos los Sacramentos, consintiere en algun mal pensamiento ù deleite, en aquel pecado que tantas veces he cometido por la costumbre que he tenido en mi vida? ¿Qué será de mí?

FRUTO.

Haced una resolucion eficaz de confesaros luego, si os hallareis en pecado. Aplicad particular cuidado en denmedaros de aquel pecado en que caeis con mas frecuencia, porque éste hace mas incierta vuestra salvacion. Visitad un Altar de la Virgen, y

rezadle tres Ave
Marias en honra de
su Inmaculada Con-
cepcion.

DIA VEINTE Y TRES.

NUMERO DE LOS CONDENADOS.

1.º Es facil conde-
narse , porque el ca-
mino del Infierno es
mui ancho , y mu-
chos ván por él : asi
lo dice Christo.

2.º Es dificultoso
salvarse , porque la

puerta del Cielo es
mui estrecha, y son
pocos los que entran
por ella: Christo lo
dice.

3.º Desde el principio del mundo, hasta el tiempo presente, la mayor parte de los hombres se ha condenado, y como enseñan los Santos, la mayor parte se condenará. ¿Qué juzgo

yo de mí?

F R U T O.

- 1.º Privaos en la mesa de aquel manjar que mas os gusta.
- 2.º Negaos á alguna de las recreaciones que tomais, aun suponiendo que es lícita.
- 3.º Rezad de rodillas los *siete Salmos Penitenciales*.

DIA VEINTE Y QUATRO.
CONFESION DE UN CONDENADO.

I.^o Dios ha hecho
muchísimo para sal-
varme. ¡Quántos be-
neficios de naturale-
za y de gracia para
obligarme à amarle!
¡Quántas inspiracio-
nes; quántos avisos;
quántos Sacramen-
tos para guiarme por
el camino del Cielo!
Me ha acariciado

con promesas; me ha amedrentado con amenazas; me ha incitado á el arrepentimiento; pero todo lo ha frustrado mi obstinacion.

2.º Yo pude con poquísimá costa salvarme. ¡Ah, si hubiera cortado al principio aquella ocasión! ¡Si me hubiera aprovechado de aquel avi-

so! ¡Si hubiera perseverado constante en aquel proposito! Una resolucion generosa, un corte resuelto, una confession à su tiempo, me ponía en el Cielo.

3.º ¿Yo he querido condenarme por nada? Sí: por un deleite de un momento estoi' aqui sentenciado à una eternidad

de tormentos. Sí: à ojos abiertos me he precipitado en un abismo de llamas, à despecho de los consejos de los Confesores, de los remordimientos de la conciencia, de la misericordia de Dios.

FRUTO.

1.º Dad muchas gracias à Dios de haberos criado en tierra

de Católicos , y de
haberos ilustrado
con tantas inspiracio-
nes: haced ahora me-
moria de ellas para
vuestro arrepenti-
miento, especialmente
de aquellas que
pertenecian à la elec-
cion de estado, ò mu-
danza de costumbres.

2.º Haced oracion
à Dios por los que se
hallan en peligro de

condenarse. *Rezad el Himno Veni Creator Spiritus.*

DÍA VEINTE Y CINCO.

CONDENACION ETERNA.

¿Qué cosa es condenarse?

1.º Es perder á Dios, y perderle para siempre.

2.º Es arder en vivas llamas, y arder para siempre.

3.º Es desesperarse

sin fruto, y desesperarse para siempre.
¡Oh siempre! ¡Oh jamás! ¡Oh eternidad!

FRUTO.

En este dia discurrid algun modo de mortificar vuestro cuerpo, como será: no arrimaros quando estais sentado: tener un pie en alto quando estais de rodillas: poner los brazos en

en la cruz: quando se hace oracion, retirada: los ojos en tierra quando se anda por las calles, y cosas semejantes, que facilmente se ofrecerán à quien desea mortificarse.

Esta noche escribir con la lengua en tierra el nombre de

MARIA.

DIA VEINTE Y SEIS.
NO DILATAR LA PENITENCIA.

He pecado, luego ya
está hecho el Decre-
to. O infierno, ó pe-
nitencia. Vuelvo á
pecar, y vivo conten-
to baxo la esperanza
de convertirme; pe-
ro ¿quién me asegu-
rará tres cosas?

- 1.º Que tendré
tiempo de hacerlo.
- 2.º Que teniendole,

estaré para hacerlo.

3.º Que haciéndolo,
no volveré ya à caer,
y me condenaré.

F R U T O.

Dad hoi tres vistas
à vuestras manos, y
en cada una decíos à
vos mismo: estas ma-
nos han de llegar à
secarse y podrecer-
se; y acostumbraos
à hacer esta reflexión
cada mañana. Por es-

te medio convirtió
Santo Domingo à
una pecadora. *Cinco
Pater noster, y Ave
Marias, y Gloria Pa-
tri con los brazos en
cruz.*

DIA VEINTE Y SIETE.

LA GLORIA.

A la primera entra-
da en el Cielo, ¿qué
experimentaré?

1.º Una repentina
inundacion y pose-

sion de todos los bienes, sin mezcla de mal alguno. Gozaré todos los contentos sin la menor pena. ¡Oh qué consuelo tan grande será el mio!

2.º Todas estas sumas felicidades las gozaré en compañía de Jesus, de la Virgen Madre, y de todos los Angeles y Santos del Cielo. ¡Oh qué

comunicacion tan gustosa y tan felíz!

3.º Las gozaré todas, y por toda la eternidad, sin susto, ni contingencia de perderlas jamás. ¡Oh inefable Bienaventuranza!

F R U T O.

En qualquier pena que me moleste, ó en qualquier deleite que me tiente, diréme á mí mismo: Cielo, Cie-

lo, Gloria, Bienavénturanza eterna, como dixo San Felipe Neri quando le ofrecieron la Purpura. A la consideracion de los bienes del Cielo, aprenderé à despreciar todos los de la tierra, como lo hacia S. Ignacio: *Heu, quam sordet terra, dum Cœlum aspicio!* Decid con devucion el Sal-

DIA VEINTE Y OCHO.

CAMINO DEL CIELO.

No hai mas que dos caminos para llegar à la Gloria, la inocencia, y la penitencia:

1.º ¿Conservo hasta ahora la inocencia y gracia bautismal? ¡Ah pobre de mí, quántas veces la he perdido, y he hecho perder a otros con gra-

E

ves y enormes pecados contra la pureza!

2.º ¿Pero de estos y otros pecados he hecho la penitencia conveniente? ¿Qué penitencia? Siempre he huido de toda mortificacion, buscando mi gusto y conveniencia en todo.

3.º Siendo esto asi, ¿pienso y deseo salvarme? Sí. ¿Pero por

qué camino? Debo entrar por una de estas dos puertas. La inocencia la perdí, la penitencia no la admito; ¿pues cómo me salvaré?

FRUTO.

Fixad los ojos en el Cielo, y considerad aquella patria dichosísima, creyendo que en ella viviréis eternamente, si con re-

solucion seguís uno
de los dos caminos
propuestos. *El Te
Deum laudamus.*

DIA VEINTE Y NUEVE.

CONQUISTA DEL CIELO.

1.º Poco me pide
Dios para salvarme:
solo que observe su
santa Lei; Lei facilísima,
Lei justísima,
Lei suavísima.

2.º Y para esto poco
me ayuda Dios;

poniendo lo principal de su parte, con la gracia de sus inspiraciones, con el valor de sus méritos, con la eficacia de sus ejemplos.

- 3.º Esto poco me lo remunera Dios con premio eterno ; las tribulaciones momentáneas y leves, con un eterno gozo; los trabajos breves,

con galardón eterno;
pocas penas, con
eterna Gloria.

— V. 10. FRUTO.

Sirvaos de estímulo
la consideracion del
premio para hacer y
padecer cosas gran-
des por conseguirle,
y decid tres veces el
Pater noster, y *Ave
Maria*, con *Gloria
Patri à la Beatísima
Trinidad*, para que

altamente os impre-
ma en el corazon es-
te conocimiento.

DIA TREINTA.
LA ETERNIDAD.

1.º Irá todo hombre
à la casa de su eter-
nidad; luego yo tam-
bién iré. Esta casa
cada uno se la fabrí-
ca en la vida.

2.º El demonio, con
un breve placer, me
convida à fabricar-

me la eternidad en el Infierno; y yo consiento.

3.º Dios con poca penitencia me llama à fabricarme la eternidad en el Cielo; y yo repugno. ¡Oh insensato de mí, qué loco soi!

FRUTO.

Quando estubiereis en la cama, probaos à estar desvelado è

intmóble de un lado
por espacio de media
hora à lo menos, ó
recostada la cabeza
sobre una tabla por
otro tanto tiempo; y
si esto os dará tanta
pena y fatiga, decíos
à vos mismo: ¿pues
qué será padecer por
toda la eternidad los
tormentos del Infier-
no? Repetid esto
mismo en todas las

ocasiones que se os
ofreciere alguna pe-
nalidad ó mortifica-
cion; rezad siete ver-
sos del *Stabat Mater
Dolorosa*, ó siete *Ave
Marias*, en reveren-
cia de los siete Dolo-
res de la Virgen, bé-
sando siete veces la
tierra.

DIA TREINTA Y UNO.
RESPUESTAS DE LA CONCIENCIA.

Pregunto à mi conciencia, y deseo que me responda:

1.º ¿Para qué fin me ha puesto Dios en el mundo? Unicamente para que me salve.

2.º ¿Quántos medios me ha dado para salvarme? Innumerables en el orden de

la naturaleza, y en el orden de la gracia.

3.º ¿Qué he hecho yo hasta ahora para salvarme? Lo peor que he podido, y como si estubiese en el mundo, solo para condenarme.

FRUTO.

1.º Haced la confesión general del mes pasado, y exáminad el estado de vuestra

alma sobre el progreso en los vicios, ó adelantamiento en las virtudes.

2.º Doleos de lo mal hecho, y proponed eficazmente emplear mejor el mes siguiente, considerando, que puede ser el ultimo de vuestra vida. Ofrecedle á Dios todo vuestro sér, alma y cuerpo,

potencias, y sentidos, obras, palabras y pensamientos, y aprended aquella devota

ORACION DE SAN IGNACIO,
 PARA REPETIRLA TODAS LAS
 MAÑANAS LUEGO QUE OS
 LEVANTEIS.

Recibid, Señor, toda mi libertad: recibid mi memoria, entendimiento y voluntad con todo su ejercicio. Quanto tengo y poseo, Vos me lo habeis dado, y asi todo os lo restituyo sin diminucion alguna; y os lo en-

trego, para ser go-
bernado enteramen-
te por vuestra provi-
dencia. Solo os suplí-
co me concedais
vuestro amor y gra-
cia, que con eso me
doi por bastantemen-
te rico; ni os pido, ni
deseo otra cosa al-
guna.

FRUTO DE ESTAS
Meditaciones, que debe practicarse todos los días, y en todas las acciones.

1.º **P**roponeos una máxima de las que se han meditado, para gobernar por ella todas vuestras operaciones, como será, ò la muerte, ò el juicio, ò la presencia de Dios, ò la conformidad con su voluntad santísima, ò la eternidad, &c. escogiendo particularmente aquella que ha hecho mayor impresión en vuestra alma.

2.º Luego que os levanteis por la mañana, traed à la memoria esta máxima, y en

el discurso del dia aplicadla à todas las acciones particulares. Pongo por exemplo : si la máxima fuere la muerte, decíos à vos mismo : ¡cómo quisiera yo haber executado esta accion en la hora ultima de mi muerte! Si fuere el jucio , haceos presente : de esta conversacion , de este trato, de este negocio he de dar estrechísima cuenta à Dios. En este punto , y en este mismo lugar me está mirando Dios que me ha de juzgar. Suplicad frecuentemente al Señor y à la Santísima Virgen , que quede firmemente impresa en vuestro corazon aquella máxima.

3.^o Emprended à exercitar

en todas vuestras acciones una virtud, como la humildad, el amor de Dios, la confianza, la pureza, la mortificacion, &c. y escoged aquella, de la qual conoceis tener mayor necesidad para vencer vuestra mala inclinacion, para resistir à las tentaciones que mas os combaten, ò para desarraigar el vicio que mas os domina: exercitad frecuentes y fervorosos actos de esta virtud entre el dia, de suerte que adquirais un buen habito y costumbre, que os dure hasta la muerte.

4.º Esta misma practica tomareis para desarraigar los vicios: reparad en aquellos en que faltais con mayor fre-

cuencia , y dirigid toda la eficacia de vuestros propósitos , para vencerlos : desde la mañana tomareis esta resolución de no cometer aquel dia tal falta ó pecado , huyendo todas las ocasiones que os puedan hacer caer en él , y aun esforzandoos à exercitar los actos contrarios.

5.º Pero si cayereis, haced luego un acto fervorosísimo de arrepentimiento , y con disimulo alguna accion exterior , como un golpe en el pecho , levantar los ojos al Cielo , ó fixarlos en la tierra , humillandoos por vuestra flaqueza , è inconstancia , y manifestando quanto lo sentís. Notareis à la noche en un

quadernillo quántas veces habéis caido aquel dia en tal falta, comparando un dia con otro, y una semana con otra; para conocer la pérdida ó ganancia espiritual. Así lo hacia, y aconsejaba aquel Gran Maestro de la perfección San Ignacio, con mucho adelantamiento de los que lo practicaban.

REGLAS PARA VIVIR santamente.

HAI muchísimos, à quienes toda la vida se les pasa en propositos; y llegando la hora de la muerte se encuentran mui llenos de buenos deseos, y mui vacíos

de buenas obras, quando ya no hai tiempo de enmendarlo. Para que tú, devoto Lector, no incurras en este tan perjudicial engaño, suponiendo, que la meditacion de las máximas que te he puesto en este mes, ha excitado en tu alma algunos impulsos de devocion, y deseos de componer una vida mui ajustada que te asegure la salvacion, quiero proponerte un modo facil de reducir à la práctica esos deseos, y un método de acciones virtuosas para cada año, mes, semana, y aun para cada dia.

CADA AÑO.

1.^o **S**Enalar un dia para emplearle únicamente en el cuidado de tu alma, y en ese tiempo hacer confesión general, à lo menos del año pasado, ó desde la ultima, escogiendo para este efecto un Confesor docto, santo, y de quien tengas una entera satisfaccion para continuar en adelante en confesarte con él, y consultarle todas tus cosas, lo que importa sumamente para caminar con acierto; debiendo persuadirte, que Dios le asistirá mas que à ninguno otro, para que te dirixa con su consejo.

2.^o Prepararse y disponerse para las Festividades mas solemnes con particulares exercicios de piedad , como ayunos, penitencias, novenas, mas oracion , y leccion de aquella Fiesta ó Misterio.

3.^o Celebrar con particular devucion las Fiestas del Señor , y de la Virgen Santísima , visitando alguna Iglesia ó Altar de su invocacion, y confesando y comulgando aquel dia.

CADA MES.

1.^o Tomad por particular Patrono de todo el mes algun Santo, celebrando su dia con exercicios

de mayor piedad y devocion.

2.º Determinad un dia del mes , en el qual , por espacio à lo menos de media hora, os tomaréis cuenta del adelantamiento ò atraso que hubiereis hecho en el aprovechamiento de vuestra alma , y lo manifestareis sincéramente à vuestro Director.

3.º Comulgaréis en el mes las veces que vuestro Padre Espiritual os ordenare , renovando en ese tiempo los buenos propositos que habeis hecho ; y si aún no hubiereis determinado el estado que debeis tomar, este es el tiempo de pedirle à Dios luz para no errar una eleccion de tan-

F

ta consecuencia , de cuyo acierto las mas veces depende la salvacion ; pues teniendo à Dios dentro de vos mismo , oiréis mas de cerca su voz.

CADA SEMANA.

1.º **S**Antificaréis las Fiestas , à mas de oír devotamente la Misa , acudiendo à alguna Congregacion , asistiendo al Sermon , y otros exercicios santos , visitando alguna Iglesia donde haya indulgencia , ò esté expuesto el Santísimo Sacramento.

2.º No dexéis en todo ca-

so de acudir á donde se enseña la Doctrina Christiana ; y si os hallais en estado de instruir á otros , hacedlo con mucha paciencia y caridad, entendiendo , que éste es oficio de Apostol , y de mucho mérito para con Dios.

3.º Asistid siquiera un dia à la semana à alguna Iglesia donde se tiene oracion , y se hace algun ejercicio de penitencia corporal ; y tanto en la oracion , como en las mortificaciones seguiréis el consejo de vuestro Padre Espiritual.

CADA DIA.

1.^o **D**Exad la cama à buena hora, y sea lo primero levantar vuestro corazon à Dios, ofreciendole todas las acciones de aquel dia: pedidle que no permita caigais en algun pecado, especialmente en aquellos à que mas os inclinan vuestras pasiones: proponed la enmienda de todo corazon: teneid intencion de ganar todas las Indulgencias que podais aquel dia: encomendaos mui deveras à la Virgen Santísima, al Angel Custodio, al Santo de vuestro nombre, y

à los que tubiereis por especiales Abogados, y à las Santas Almas del Purgatorio. Para exercitar todos estos actos por la mañana, hai varias prácticas impresas; y asi os podreis valer de alguna de ellas para proceder con mejor método.

2.º Emplead por lo menos un quarto de hora en oracion mental, oíd todos los dias Misa con devicion, leed algun libro espiritual, y procurad no perder el fruto leyendo despues libros profanos y dañosos. A la noche exâminaréis todas las acciones, pensamientos y palabras de aquel dia; si halláreis al-

go bueno, daréis gracias à Dios, à quien debeis atribuirlo: de lo malo le pediréis perdón, imponiendoos alguna penitencia, y proponiendo la enmienda.

3. Procurad, con mui particular cuidado, huir de las malas compañías, de las conversaciones inmodestas, de los juegos inmoderados, y en general vivir con una suma cautela, para no caer en los lazos que cautelosamente os arma el demonio, ocultando el peligro de las ocasiones.

4.º Entre dia, y con la mayor frecuencia que podais, acordaos que Dios os mira; y particularmente en las ten-

taciones de que fuereis combatido , acudid à su Magestad con algunas oraciones jaculatorias. Ofrecedle vuestras acciones indiferentes , el estudio, los negocios de vuestro estado , la recreacion honesta , dando gloria al Señor en todas las cosas , y procurando en todas aumentar vuestros merecimientos. Huid el ocio , origen de muchos y graves pecados ; atended seriamente al estudio , ò al cuidado de vuestra casa y familia , segun fuere vuestro estado ; porque esto es lo que Dios quiere de nosotros. Finalmente , tened entendido, que qual fuere vuestra vida,

así os hallaréis en la hora de la muerte. *A vita mors, à morte æternitas.* (San Bernardo) De la vida pende la muerte, y de la muerte la eternidad.



HACIMIENTO DE GRACIAS.
EN DESPERTANDO POR LA MAÑANA
DESPUES DE PERSIGNARSE
DIGA:

BEndita sea la Santísima Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, tres Personas y un solo Dios verdadero.

Padre Eterno, yo os doi infinitas gracias por los benefi-

cios recibidos, que
me habeis hecho,
pues de nada me ha-
beis criado, y dado
el sér que tengo á
vuestra imagen y se-
mejanza. Os doi infi-
nitas gracias por el
favor tan grande que
en particular me ha-
beis hecho de criar
mi alma; pues quan-
do á mí me hicisteis,
fueron criadas otras

entre Gentiles, otras entre Idólatras, y Hereges, y la mia entre Christianos, haciéndome uno de ellos, y con la gracia del Bautismo me señalasteis por hijo vuestro, para que conociese los misterios de vuestra santa Lei. ¿Quién, Señor, os rogó por mí? ¿Quándo os merecí yo mas que los otros?

Toda la Corte Celestial, y todos los Justos de este mundo me ayuden à alabaros en agradecimiento de tal beneficio. Mi corazon se deshaga en vuestro amor, en agradecimiento, porque me habeis sustentado y librado de muerte eterna, por darme lugar de verme en esta hora para

conoceros y daros
gracias. Suplicoos,
Señor, que asi como
me habeis librado de
las tinieblas de la no-
che, me libreis tam-
bien de la obscuridad
del pecado. Tambien
os suplico me deis los
bienes temporales,
entendimiento, sa-
lud, honra y hacie-
da, para que hones-
tamente pueda cum-

plir con las obligaciones del estado en que me habeis puesto en esta pobre vida ; y que todo lo emplee en vuestro santo servicio, y me aparteis de las ocasiones de ofenderos. Salvador mio, Hijo del Eterno Padre, yo os alabo, y doi gracias, y os las dén los Angeles y Santos, y todos los

vivientes, porque por
mi amor os quisisteis
hacer Hombre, pade-
ciendo tantas penas
en vuestra vida, pa-
sion y muerte, para
que yo gozase de
vuestro Reino. Espí-
ritu Soberano, inspi-
radme con el fuego
de vuestro amor: go-
bernad mi entendi-
miento, para que per-
severe en vuestras

obras , resista à las malas, y salga vencedor de mis enemigos ; y porque en mí no haya cosa que no sea vuestra , me dedico desde luego à vuestro servicio , y os ofrezco todo quanto hiciere y padeciere , junto con las Indulgencias y Jubiléos que por la Bula y otras diligencias me

son concedidas: y así mismo lo ofrezco todo, con los merecimientos de la Santísima Virgen, concebida sin mancha de pecado original; y la suplico sea mi intercesora en todas mis necesidades. Todo os lo ofrezco, por las Animas del Purgatorio, y en particular por la que mas nece-

sidad tenga, que fuere mas de mi obligacion, y de vuestro santo servicio.

S U P L I C A.

Virgen Purísima y Castísima, pues sois, Señora, la Persona à quien mas quiere y estima la Santísima Trinidad, como Hija del Padre, Madre del Hijo, y Esposa del Espíritu Santo, pedidle

à vuestro Padre, que
me ayude en las bue-
nas obras; à vuestro
Hijo, que me dé pa-
ciencia en mis penas
y trabajos; à vuestro
Esposo, que me dé
gracia para no pecar.

OFRECIEMIENTO
DE LAS OBRAS.

Omnipotente Dios,
Trino, y Uno, Cria-
dor de las cosas visi-
bles è invisibles: creo

en Vos, y todo lo que
cree la Santa Madre
Iglesia Católica Ro-
mana: espero en Vos:
y de vuestra piedad
espero, deseo y quie-
ro todos los bienes,
según fuere vuestra
divina voluntad, has-
ta el gozaros eterna-
mente. A Vos me
entrego todo, y pro-
testo que nada con-
siento, ni consentiré

en adelante, que sea
ofensa vuestra. De
las culpas que contra
Vos he cometido, me
pesa. Estoi pronto à
recibir de vuestra
mano los trabajos
que fuereis servido
enviarme. Infinitas
gracias os doi por
quanto hemos reci-
bido los Fieles de
vuestra piedad; y su-
plico à los Cortesanos

del Cielo os dén por mí las debidas gracias. Ofrezco á vuestra Divina Magestad (unidas con los méritos de mi Redentor Jesus, de Maria Santísima, Señora nuestra, de todos los Santos del Cielo, y buenas criaturas de la tierra con sus sacrificios) las obras de toda mi vida, pala-

bras y pensamientos,
con quantas indul-
gencias estuvieren
concedidas á mis ac-
ciones , que desde
ahora hago intencion
de ganarlas; y es mi
ánimio aplicar quan-
to puedo en satisfa-
cion de las penas que
las Animas benditas
padecen en el Purga-
torio, en que ante-
pongo aquellas áni-

mas, á las quales por título de justicia estoi en alguna obligacion; y despues aquellas por quienes irá mejor ordenada mi caridad: y pido por todos los Fieles Christianos mis superiores, asi Eclesiasticos, como seculares; por mis enemigos, parentes, por mí mismo, y demás Fieles,

el acierto en su go-
bierno para conser-
vacion y aumento de
la Fé Católica, y bien
espiritual de nuestras
almas, para que viva-
mos en vuestra pro-
teccion y gracia, has-
ta gozaros, y alabaros
eternamente. Amen
Jesus.

ACTOS DE FE.

Creo en Dios Padre,
creo en Dios Hijo,
G

creo en Dios Espíri-
tu Santo. Creo en el
Misterio de la Santí-
sima Trinidad, que
son tres Personas
distintas, y un solo
Dios verdadero. Creo el Misterio de
la Encarnacion del
Hijo de Dios en las
Purísimas Entrañas
de la siempre Virgen
Maria, Señora nues-
tra. Creo los Miste-

rios de la sacratísima
Pasion , y Muerte,
Resurreccion, y As-
cension de nuestro
Señor Jesu-Christo,
y que ha de venir à
juzgarnos en aquel
dia horrible del jui-
cio, en que hemos de
resucitar todos, y que
dará à los buenos,
como remunerador,
su santísima gloria,
porque guardaron

sus santos mandamientos, y à los malos las penas del infierno, porque no los guardaron. Creo en el Santísimo y Divinísimo Sacramento del Altar, y todos los demás Misterios y Sacramentos que cree y confiesa nuestra Madre la Iglesia Santa, Católica Romana, debaxo de cu-

ya fé y creencia protesto, y es mi entencion vivir y morir.

Y asimismo, que por el Sacramento de la Penitencia se perdonan nuestras culpas, por muchas y graves que sean.

ACTOS DE ESPERANZA.

Espero, Señor, en vuestro poder, bondad, piedad y misericordia.

ricordia , y en los
méritos infinitos de
la sagrada Pasión y
Muerte de mi Reden-
tor Jesu-Christo , y
en los freqüentes au-
xílios del Espíritu
Santo , y en los mé-
ritos de María Santí-
sima , y de los Santos ,
y Bienaventurados ,
que me perdonaréis
todas mis culpas y
pecados , y me dareis

vuestra santísima
gloria.

ACTOS DE CARIDAD.

Quisiera, Señor, ha-
beros amado, y ama-
ros ahora, con aquel
amor que os aman los
Angeles, Arcangeles,
Querubines, Serafi-
nes, Santos y Bien-
aventurados ; y con
aquel amor purísimo
con que os ama Ma-
ria Santísima ; y si

possible fuera con el mismo amor con que vuestra Divina Ma- gestad se ama à sí mismo.

ACTOS DE CONTRICION.

Perdonadme, Señor, todas mis culpas y pecados, que me pesa, me pesa de haberlas cometido, por ser Vos quien sois: no por temor de las penas del infierno, ni

por interés de la gloria , sino por ser quien sois : porque sois mi Padre , porque sois mi Criador , porque sois mi Redentor , porque sois mi Salvador ; y porque os amo sobre todas las cosas , me pesa de que no me pese mas de haberos ofendido : misericordia Señor : misericordia

dia mi Redentor.

ACTOS PARA ALABAR A DIOS.

Alabado sea Dios,
 glorificado sea Dios,
 ensalzado sea Dios,
 amado sea Dios. Alabada sea la Santísima Trinidad, ensalzada sea la Santísima Trinidad, amada sea la Santísima Trinidad. Alabado sea el dulcísimo nombre de Je-

sus , glorificado sea
 el dulcísimo nombre
 de Jesus , ensalzado
 sea el dulcísimo nom-
 bre de Jesus, ama-
 do sea el dulcísimo
 nombre de Jesus.
 Alabada sea su mis-
 ricordia , alabada sea
 su justicia. Engran-
 decida sea su mis-
 ricordia , engrande-
 cida sea su justicia.
 Alabada sea Maria

Santísima , glorificada sea Maria Santísima, amada sea de todo el mundo Maria Santísima, ensalzada sea Maria Santísima. Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar, y la Sagrada Vida, Pasion y Muerte de nuestro Redentor Jesu-Christo, y la pura y limpia Concepcion de nues.

tra Señora la Virgen
Maria, concebida sin
mancha de pecado
original en el primer
instante de su Sér na-
tural. Te amo, Señor,
sobre todas las cosas,
y mas que à mi alma.
Pesame entrañable-
mente de haberte
ofendido. Propongo
firmemente de no
ofenderte mas. ¡Oh,
Bondad infinita!

¡quién no te hubiera
ofendido, y te hubie-
ra amado siempre!
Amen Jesus.

ORACION
A MARIA SANTISIMA

DE LA CONCEPCION.
Virgen Santísima,
concebida sin peca-
do, toda hermosa, y
sin mancha desde tu
primer instante: Glo-
riosas Maria, llena de
gracia, y Madre de

mi Dios, que por solo este título mereces tan justamente los mas profundos respetos de los hombres y de los Angeles. Yo te adoro humildemente como à digna Madre de mi Salvador. Dignaos de recibir el obsequio que os tributo este dia. Yo recurro à Vos, que sois el asilo

seguro de los pecadores arrepentidos. Vos sois la Madre de misericordia , y asi no podeis dexar de compadeceros de mis miserias. Despues de Jesu-Christo, Vos sois toda nuestra esperanza , y asi es imposible que no gusteis de la terna confianza que tengo en Vos. Yo, Se-

ñora, vengo à consagrarme para siempre à vuestra servicio, y como fiel Madre, y Reina mia alcanzadme de vuestra querido Hijo una fe viva, una esperanza firme, y un amor de Dios constante y tierno. Propongo desde hoi honrar vuestra Inmaculada Concepcion quanto

me sea posible: alcanzadme una pureza de cuerpo, de espíritu, y de corazon, que jamás se tizne: una humildad sincera, que jamás se altere: una paciencia en las adversidades, que jamás se turbe: una sumision à la voluntad de Dios, que jamás esté partida con las criaturas: una

perseverancia firme
en la virtud, y una
santa muerte que
ponga el sello à la
bienaventuranza de
los escogidos. Admi-
tidme, Señora, en el
número de vuestros
hijos y siervos, para
que os ame y honre
como à mi querida
Madre. No permi-
tais, Madre mia, que
yo quebrante jamás

(164)

una voluntad y protesta tan sincera.
Protégeme en esta vida, y asísteme con especialidad à la hora de la muerte. Así sea.

ORACION
A SAN FRANCISCO DE PAULA.

Glorioso San Francisco de Paula, mi Protector, que por vuestra gran Cari-
dad hiciste tantos milagros, y fuiste un

tesoro de bendiciones y gracias: os ruego me alcanceis el perdon de mis pecados, de los cuales todas las horas me arrepiento; y de preservarme de todas desgracias, tanto espirituales como temporales: tambien os lo ruego por los méritos de la Beatísima Virgen, y por las cin-

collagas de mi Señor Jesu-Christo, en las que espero espire mi alma , para vér con vos la Beatísima Trinidad. Amen.



ORACIONES
PARA ANTES DE CONFESAR.

Señor Dios todo poderoso, que deseais la salvacion de las almas: y no quereis la muerte de el pe-

cador , sino que se convierta y viva. Yo os suplico humilde-mente , por la inter-cesion , y méritos de todos los Santos, An-geles , Arcangeles, Patriarcas, Profetas, Apostoles, Martires, Confesores y Virge-nes, y por la interce-sion de la Virgen Ma-ria, Reina del Cielo, Madre de vuestro

Santísimo Hijo, y
Madre nuestra, me
deis espíritu de com-
punction, y lágrimas
de corazon, para que
perfectamente co-
nozca y llore mis cul-
pas, y con humildad,
devucion, y claridad
me acuse de ellas, y
haga penitencia, y
entera satisfaccion
de todas, y por me-
dio de vuestra infini-

ta misericordia, jun-
to con los méritos,
Pasion y Muerte de
vuestro Santísimo
Hijo; alcance remi-
sion de todas ellas.
Amen.

Pesame, Señor, de
haberos ofendido.
Pesame, Señor, de
haberos ofendido.
Pesame, Señor, de
haberos ofendido.
Yo propongo firmí-
H

simamente la en-
mienda. Nunca mas
pecar. Nunca mas
ofender à un Dios
tan bueno. Dadme,
Señor, lágrimas de
sangre para ablandar
la dureza de mi re-
belde corazon. No
repareis, mi Dios, el
que venga tarde à
Vos, sino que vengo
contrito y humilla-
do. Al fin me vuelvo

à vuestra casa, como
 el Hijo Pródigo, obli-
 gado de la miseria,
 que ausente de Vos
 he padecido. Carga-
 do vengo de culpas,
 y lleno de vergüenza.
 Abrid las puertas de
 vuestra misericor-
 dia, à quien la pide
 humillado: poco os
 vá en ello, y à mí
 mucho, pues me va-
 le nada menos, que

H 2

la salvacion de mi alma. Acordaros, que vuestro Hijo no vino al mundo à buscar justos, sino pecadores. Os ofrezco todo lo que padeció por mí en satisfaccion de mis pecados, para que todos queden perdonados por medio de esta confesion.

Aqui dirá con el mayor fervor el acto

(173)

*de Contricion: Señor
mio Jusu-Christo, &c.*

ORACION
PARA DESPUES DE CONFESAR.

Padre, y Redentor mio, hasta aquí pude llegar mi ceguedad, hasta aquí pudieron tenerme desunido de Vos mis culpas. Ahora que espero me las habreis perdonado, mediante esta confession que aca-

H 3

bo de hacer, ya será otra mi vida. Veo, Señor, que no puedo satisfacer por tantas culpas con quantas penitencias, y obras penales puedo yo hacer: ni la corta penitencia que se me ha impuesto, y yo gustoso he aceptado, puede ser pago aun de la mas leve culpa; pero tengo para satis-

faceros todos vuestros méritos, que son infinitos. Estos os ofrezco ; recibidlos, pues para mí los obrasteis; y por ellos perdonad mis pecados, y permitid que esta confesión que acabo de hacer, sea acepta à vuestros divinos ojos ; y qualquiera defecto que haya cometido en

ella, ya por falta de exâmen, dolor, y propósito, suplico à vuestra Magestad lo suplais por vuestra infinita misericordia; y ultimamente, postrado à vuestros pies, espero la absolucion, è indulgencia plenaria de mis culpas.

OTRA ORACION.

Dios Criador, Dios

Salvador, Dios Glorificador, justo Juez de vivos y muertos, por vuestrlos méritos tan infinitos, y los de vuestra Santísima Madre siempre Virgen María, y de todos los Santos, pido que os sea agradable esta confesión que he hecho, y la aceptéis en vuestrá gracia; y lo que en ella hubie-

re faltado por mi fragilidad, poca memoria, y poca contricion, me lo perdonareis, que yo de mi parte deseo sea muy cumplida, para llegar en gracia à recibiros dignamente; y confio en vuestra misericordia, y el amor que me teneis, que he de quedar enteramente absuelto, para

que no me sirva de mayor pena y condenacion. Esto os suplico, Señor, por ser tan bueno como sois. Yo os doi gracias por haberme librado de la muerte, y llegado á haberme confesado, y arrepentido. Dadme vuestra gracia, para que nunca os ofenda: en tus manos, Señor, enco-

miendo mi alma: mirad por ella como cosa vuestra, y que la criasteis para que os alabe aquí y en vuestro Reino. Amen.

ORACION
PARA ANTES DE COMULGAR.

¡Oh, gran Señor!
¡quién tubiera los deseos de todos los Santos y Santas que con mas fervor han deseado recibiros! Los

de Santa Marta, para hospedaros, y los de su hermana Magdalena, para no apartarme un punto de vuestros pies. ¡Quién tubiera los encendidos deseos y afectos de la Santísima Virgen, para recibiros! ¡Quién tubiera la grandeza de los Cielos; la pureza de los Angeles, y el abra-

sado amor de los Serafines! Pero ya que nada de esto tenga, supla vuestra bondad lo que à mí me falta, y haced por vuestro amor, que mi alma sea digna morada vuestra. Amen.

ORACION
PARA OFRECER LA SAGRADA
COMUNION.

Deseo, Señor, recibir este Divino Sacra-

mento para honra y gloria de vuestra Soberana Magestad : y de la Santísima Virgen María , y de todos los Angeles , y Santos del Cielo ; y os lo ofrezco en acción de gracias por todas las misericordias, y beneficios que me habeis hecho á mí, y á todo el mundo , y en particular

por el beneficio de
nuestra redencion.
Tambien lo ofrezco
por mis pecados, en
satisfaccion de las pe-
nas que por ellos de-
bo, y por la salud de
todas mis enferme-
dades espirituales, y
corporales , y para
que por medio de es-
ta Comunion se ha-
ga mi alma partici-
pante de los mereci-

mientos, y virtudes de mi Señor Jesu-Christo, y se transforme en él por amor perpetuo. Ofrezcoos tambien esta Comunión por todas las necesidades de la Iglesia Santa, por el Sumo Pontífice, y por todos los Prelados y Ministros de ella: por los Reyes, y Príncipes, y por todos sus

Reinos, y por todas las Religiones; y en particular por esta necesidad mia presente, &c. por la reduccion de los Hereges à nuestra santa Fé, por los enfermos, y afligidos, y por todos mis parientes, y bien y malhechores, y por quien tengo particular obligacion: por todos los

que están en pecado mortal, y por los que están en gracia: por las Animas del Purgatorio, y por todos los fieles; porque á todos deseo, Señor, se extienda la virtud de este divino Sacramento: pues por todos le instituisteis, á todos alcance, Señor.

Amen.

(188)

ORACION
PARA DESPUES DE COMULGAR.

*Luego que comulgue
dirá cinco veces con
la mayor devucion:
Alabado sea el Santí-
simo Sacramento , y
despues esta*

ORACION.

Gracias te doi, Dios
y Señor mio, pues te
has dignado recrear-
me (siendo yo tan
gran pecador) con el

sagrado convite de
tu Santísimo Cuerpo.
Suplícole, Dios mio,
que esta santa comu-
nion no me sea por
mi culpa ocasión de
condenacion ; sino
por tu misericordia
infinita causa de per-
don. Seame remision
de mis pecados, ex-
tirpacion de mis vi-
cios, purificacion de
mis faltas, enmienda

de mis culpas, reformacion de mis costumbres, moderacion de mis pasiones, freno de mis vicios, fortaleza de mis flaquezas, remedio de mis miserias. Sea renovacion de mi vida, ilustracion de mi fe, aliento de mi esperanza, ardor de caridad, y aumento de todas las virtudes.

(191)

Seá tambien señal de
tu clemencia, dádiva
de tu gracia, y prenda
de tu gloria, que con
el Padre, y Espíritu
Santo vives y reinas
por todos los siglos
de los siglos. Amen.

ORACION

A NUESTRA SEÑORA PARA DESPUES DE COMULGAR.

Virgen Purísima
Maria, Madre de
Dios, y Señora nues-

tra, pues tú sola fuiste digna de hospedar en tus Entrañas el Cuerpo de mi Señor Jesu-Christo, que yo he recibido, y tengo conmigo, te ruego que seas mi Abogada, para que se logre en mí el fruto de este beneficio: intercede por mí con tu precioso Hijo, para que qualquiera cosa

que hubiere faltado,
por ignorancia, ó ne-
gligencia, à la pureza
con que debo reci-
birle, me la perdone,
porque mi voluntad
es estar en su gracia,
y que no salga de mí
éternamente, libran-
dome con su asisten-
cia de volver à caer
en culpa. A tí, mis-
ericordiosísima Seño-
ra, Madre de la gra-

cia , busco por me-
dianera: por tus ma-
nos busco al Eterno
Padre, y le ofrezco
esta Sacrosanta hos-
tia que he recibido;
y te pido, que acom-
pañada de todos los
Santos, y Bienaven-
turados del Cielo, le
pidas la acepte ; y
aunque no tengo pro-
pios méritos que
ofrecerle, y con que

empeñarle, te ofrezco los de mi Señor Jesu-Christo, los tuyos, y los de todos los Santos, y los deseos de tener yo muchos que poderle ofrecer; y asimismo te ofrezco la limitada penitencia que se me ha impuesto en satisfaccion de mis muchas culpas; y todo esto ofrezco por.

tus manos, piadosísima Madre mia, pues
haciendo la ofrenda
por tí , no dudo que
sea aceptada y reci-
bida en satisfaccion
de mis deudas, y en
sufragio por las ben-
ditas Animas del
Purgatorio , à quien
deseo hacer partíci-
pes de ella , y con es-
pecialidad à aquellas
que su Divina Ma-

(197)

géstad fuere servido,
y yo mas obligado.
Amen.

OTRA ORACION
MUI DEVOTA PARA DESPUES
DE COMULGAR.

Alma de Christo
Santísima, santifica-
me.

Cuerpo Santísimo
de mi Señor Jesu-
Christo, salvame.

Sangre de Christo
purísima, embriaga-
me.

(198)

Agua del Costado
de Christo purísima,
limpiame.

Sudor virtuosísimo
del Rostro de Chris-
to, saname.

Pasion piísima de
Christo, confortame.

¡Oh buen Jesus!
guardame.

Entre tus llagas
escondeme.

No permitas que
yo me aparte de tí.

Defiendeme del
enemigo en la hora
de la muerte.

Llamame, man-
dame venir á tí, y
colocame junto á tí,
para que con los An-
geles, y Arcangeles,
y todos tus Santos te
alabe por todos los
siglos de los siglos.
Amen.

ORACION PREPARATORIA
PARA ANTES DE LA COMUNION
ESPIRITUAL.

ADVERTENCIA.

Como no à todas las almas, aunque aprovechadas en la virtud, se les concede comulgar todos los dias recibiendo real y verdaderamente el Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo sacramentado; y por otra parte tengan

fevorosos deseos de
recibirle: este mismo
deseo se llama entre
los Doctores Místicos
Comunion Espiri-
tual. Y para que se
baga con algun méto-
do se ponen las ora-
ciones siguientes:

¡Oh amorosísimo Je-
sus, dulce esposo de
mi alma! yo quisiera
recibir vuestro sagra-

do Cuerpo para fortalecer mi espíritu; pero, Señor, me veo tan desnuda de méritos y virtudes, que aun no me atrevo à pediros este favor. Bien veis, Señor, que entre todas las criaturas, yo soi la mas miserable y mas ingrata à vuestros divinos beneficios: y si ninguno de los mor-

tales, por justo y santo que sea, os puede recibir dignamente; ¿cómo yo, siendo tan mala, lo tengo de merecer?

Este conocimiento práctico de mi propia miseria me retira de llegar á vuestras sagradas aras. ¡Qué feliz sería yo, dulcísimo Jesus de mi vida, si me tocá-

ra la suerte de ser
del número de aque-
llas dichosas almas,
à quienes por la pu-
reza de su concien-
cia , ferviente cari-
dad, y arreglada vi-
da, se les permite
acercarse todos los
dias à vuestra sagra-
da mesa! Vuelvo à
confesar mi indigni-
dad para recibiros sa-
cramentalmente; pe-

ro espero en vuestra
bondad me habeis de
dar este consuelo al-
gun dia, y que os re-
cibiré real y verda-
deramente en mi co-
razon, no porque yo
lo merezca, sino por
un exceso de vuestro
paternal amor : y
ahora, ínterin llega
este dia tan deseado,
os pido con toda hu-
mildad me hagais

participante de los grandes frutos, y beneficios que la comunión del Sacerdote produce espiritualmente en los devotos fieles que asisten á tan alto sacrificio.

Adornad mi alma con aquellos dones, virtudes y gracias con que mas os pueda agradar. Destruid de mi corazon

todos los vicios y pa-
siones que la envile-
cen. Aumentad mi
fé: alentad mi espe-
ranza : encended mi
caridad, para que ja-
más me aparte de
Vos , que sois mi
aliento, mi guia, mi
salud, y todo mi bien.

A LOS AGNUS.

QUANDO EL Sacerdote
se prepara para
comulgar, dirá:

Venid ya, Jesus mio,
à mi corazon, y to-
mad posesion de lo
que es vuestro. Ve-
nid, venid, pues yo
os le entrego gusta-
sa. ¡Quién me diera
alas para volar acia
Vos! ¡Qué dicha fue-
ra para mí, si yo pu-
diera recibiros ahora

con el Sacerdote! Venid, Padre mio, aunque no lo merezco, à esta vuestra casa. Venid, Pastor amoroso, à recoger à esta descarruada ovejuela. Venid, Médico dulcísimo, à sanar à esta hechura vuestra; y pues sois el Cordero que quita los pecados del mundo, quitad los mios,

que ya los detesto de todo mi corazon, y digo, que me pesa de haberlos ofendido. Venid, pues, amable Jesus mio, y aunque yo no sea digna de recibiros, decid solamente una palabra, y mi anima sera sanada, salva y perdona da. Venid, Jesus mio, venid. Y Vos, Reina Inmaculada, accom-

pañadme en este acto
sagrado con los Co-
ros de los Angeles, y
Santos para hacerme
digna de tan gran
favor. Amen.

ORACION

PARA DESPUES DE LA COMUNION
ESPIRITUAL.

¡Oh alma mia! da
gracias al Señor , y
reconoce los prodi-
gios de su misericor-
dia, que ha obrado

contigo. A vos solo,
gran Dios, Rei de
los siglos, Dios In-
mortal: à Vos solo
pertenece todo ho-
nor, y toda gloria.
Gloria, honor, salud,
y bendicion à aquel
que viene en el nom-
bre del Señor. Ben-
dito sea el Hijo del
Eterno Padre, mi
Criador, y mi Re-
dentor, que se ha

dignado tomar posesion de los corazones, y unirse íntimamente por su gracia á sus miserables criaturas.

Abrasadme, mi Dios, con vuestra ardiente caridad: inflamad mi corazon con vuestro divino amor: consumanse ya las culpas: cesen los pecados : mueran las

pasiones: destierren-
se los vicios: sea Dios
amado, sea Dios ser-
vido, sea Dios ben-
dito; y sea por siem-
pre alabado, ensal-
zado, y glorificado.
Amen.

*Como esta Comu-
nion Espiritual se
puede hacer no una
sola vez al dia, sino
muchas, y à qualquier
hora (aunque no haya*

Misa), y particularmente estando en la Iglesia delante del Altar donde hai Sacramento, puede dirigir su afecto, y devoción al Señor Sacramentado, y decir esta breve, y humilde

ORACION.

Señor, veis aqui mi alma hambrienta de ese manjar celestial,

y desea recibirle para mucho bien suyo. Venid, pues, Pan de los Angeles: Pan del Cielo: convite sagrado. Venid, Cordero Inmaculado de Dios: carne verdadera de Dios verdadero: sangre preciosa de Jesus: venid, y si por vuestra piedad inmensa han merecido algunas almas

justas el singular favor, de que un Angel las haya comulgado, sacando una forma consagrada del copon, no es mucho que ya que no merezca tan gran favor, à lo menos anhèle à recibiros espiritualmente, para que con vuestra adorable presencia quede fortalecida mi al-

K

ma, y os pueda servir con perfección en esta vida, para después gozaros por eternidades en la gloria. Amen.

TRISAGIO.

Santo, Santo, Santo,
 Señor Dios de los Exércitos: llenos están los Cielos y la Tierra de tu gloria,
 Gloria al Padre, gloria al Hijo, y gloria

(219)

al Espíritu Santo.

Amen.

PARA OFRECER LA MISA

DESPUES DE HABERLA

OIDO.

¡Oh, Soberano Padre! pues tanto os agrada el olor suavísimo de este Sacrificio, por él os suplico me perdoneis mis graves pecados, y alceis la ira que contra mí teneis por ellos.

Amen.

K 2

Al que dice esta
devota salutacion à
nuestra Señora: AVE
MARIA PURISIMA, y al
que responde: SIN PECA-
DO CONCEBIDA, han con-
cedidos dos mil qua-
trcientos y sesenta
dias de indulgencia
por varios Señores
Arzobispos, y Obis-
pos de Espana.

M E D I T A C I O N E S
*y Oraciones que contiene
 este libro.*

Introduccion para tener
 Oracion, fol. 3.
 Al que leyere, fol. 7.
 Dia primero, importancia de
 la salvacion, fol. 13.
 Dia dos, incertidumbre de la
 muerte, fol. 16.
 Dia tres, aviso de la muerte,
 fol. 18.
 Dia quattro, prevencion para
 la muerte, fol. 21.
 Dia cinco, estado de un mo-
 ribundo, fol. 24.
 Dia seis, ultimo momento de
 la vida, fol. 26.
 Dia siete, presentase el alma
 en juicio, fol. 29.

Dia ocho, juicio particular
del alma, fol. 32.

Dia nueve, estado de la alma
despues de la muerte, f.36.

Dia diez, estado del cuerpo
despues de la muerte, f.39.

Dia once, el proceso de la
vida, fol. 42.

Dia doce, estímulos para la
penitencia, fol. 45.

Dia trece, señales del juicio
universal, fol. 48.

Dia catorce, resurrección de
los cuerpos, fol. 52.

Dia quince, venida del Juez,
fol. 55.

Dia diez y seis, descubri-
miento de las conciencias,
fol. 58..

Dia diez y siete, separación
de los escogidos, fol. 62.

Dia diez y ocho, sentencia
final, fol. 65.

Dia diez y nueve, estima de
el tiempo, fol. 68.

Dia veinte, del Infierno, f. 71.

Dia veinte y uno, estado de
los condenados, fol. 74.

Dia veinte y dos, incertidum-
bre de la salvacion, f. 76.

Dia veinte y tres, numero de
los condenados, fol. 80.

Dia veinte y quatro, confe-
sion de un condenado,
fol. 83.

Dia veinte y cinco, condena-
cion eterna, fol. 88.

Dia veinte y seis, no dilatar
la penitencia, fol. 91.

Dia veinte y siete, la Gloria,
fol. 93.

Dia veinte y ocho, camino,

del Cielo , fol. 97.

Dia veinte y nueve , conquista del Cielo , fol. 100.

Dia treinta , la Eternidad, fol. 103.

Dia treinta y uno , respuesta de la conciencia , fol. 107.

Oracion de San Ignacio , para todos los dias , fol. 111.

Fruto de estas Meditaciones, fol. 113.

Reglas para vivir santamente , fol. 117.

Cada año , fol. 119.

Cada mes , fol. 120.

Cada semana , fol. 122.

Cada dia , fol. 124.

Hacimiento de gracias , para todos los dias , fol. 129.

Súplica à Maria Santísima, fol. 138.

Ofrecimiento de las obras,
fol. 139.

Actos de Fé, fol. 145.

Actos de Esperanza, fol. 149.

Actos de Caridad, fol. 151.

Actos de Contricion, f. 152.

Actos para alabar à Dios,
fol. 154.

Oracion à Maria Santísima
de la Concepcion, fol. 158.

Oracion à San Francisco de
Paula, fol. 164.

Oraciones para antes de con-
fesar, fol. 166.

Oracion para despues de con-
fesar, fol. 173.

Otra Oracion, fol. 176.

Oracion para antes de comul-
gar, fol. 180.

Oracion para ofrecer la sa-
grada Comunion, fol. 182.

Oracion para despues de comulgar, fol. 188.

Oracion à nuestra Señora para despues de comulgar, fol. 191.

Otra Oracion mui devota para despues de comulgar, fol. 197.

Oracion preparatoria para antes de la Comunion espiritual, fol. 200.

Otra Oracion, fol. 208.

Oracion para despues de la Comunion espiritual, f. 211.

Otra Oracion, fol. 215.

Trisagio, fol. 218.

Para ofrecer la Misa despues de haberla oido, fol. 219.

F I N.

BIBLIOTECA DE MONTSERRAT



13020100012748

BIBLIOTECA

DE

MONTSERRAT

Armario

$x_1 x$ D

Estane..

Número

1259



